

DD8636

LITERATURA
& LIBROS

Autor de una obra poética constante en el tiempo, José María Memet (Neuquén, 1957), premio Pablo Neruda de poesía 1996, tiene una visión crítica del desarrollo cultural chileno. Con libros como Canto de gallos al amanecer (1986), La casa de la ficción y otros poemas (1986), El duelo (1994) y Un animal noble y hermoso cercado entre ballesas (1995), entre otros, Memet ha sido traducido al alemán, francés, inglés y ruso.

Gonzalo Núñez

¿El premio Neruda se lo dieron porque se lo merecía?

—Yo pensé que nunca me lo iban a dar y me sorprendió mucho, porque a esta altura no lo esperaba. Creo que dar una especie de publicidad a un poeta antes de los 40 años es una excepción. Hay poetas incluidos a los 16, 18, 27 años, y más premio tiene que estar ligado a una situación de excepción. Temo que estar ligado a una situación exorbitante, el desarrollo de una estética, de una técnica, de talento, así que hay personas que lo merecen y que no lo obtienen. Y así que hay personas que lo obtienen y que no lo merecen.

¿Quiénes no lo obtuvieron y lo merecían?

—Por ejemplo, un Roberto Bolaño, poeta que vive en España. O un Eduardo Llanos, que pese a lo exiguo de su obra, es un poeta notable. Podría dar más nombres, pero no se trata de hacer una lista.

¿Quiénes lo recibieron y no lo merecían?

—No se trata de crear una afrenta. Ellos saben, en su fuero interno, que no lo merecen. Lo saben.

¿A usted se lo dan y sigue siendo crítico.

—El hecho de que me lo den refleja un reconocimiento que no implica que yo cierre el pico. Implica una responsabilidad. Yo sería un betraccio si no dijera ciertas cosas que me parecen importantes para el futuro desarrollo cultural del país. Hay cosas que hay que hablarlas. No es la política por la política. Debe haber un planteamiento responsable con las cosas que existen. Antes no existían esas instituciones como el Pondero o el Consejo del Libro. Ahora que existen, que son perfectibles, hay que utilizar el posicionamiento crítico, la única forma posible dentro de la democracia.

—Se habla mucho del Memet

político, sobre todo, antes de El duelo.

—El problema no es que se hable, el problema es que se piense y se hable. Y si meotear es parte de la tarea mental, es algo muy típico de esta país. Refleja desconocimiento histórico, no sólo de su obra personal, sino también hacia muchos otros. El decir, el afirmar, es parte de la enfermedad nacional. Yo diría que decir que soy un poeta político refleja un desconocimiento de su obra. Mi primer y segundo libro tienen obviamente un tratamiento más político, por razones de juventud y de radicalización en relación a la dictadura. Pero yo he publicado dos libros, y desde el tercero hay un cambio fundamental.

En El duelo se podría decir que hay un cierto vínculo con La Tana, de Maguieira.

—No, yo creo que eso es buscar debajo del agua, y el problema es que como pocos buenos lectores. Hay un tratamiento absolutamente diferente, por ejemplo con el tiempo, que Maguieira está lejos de hacer. El es mucho más barroco. El trabaja una estructura a nivel de lenguaje cercano a esa situación donde se articula una idea, pero a nivel de lenguaje. Con construcción y desconstrucción. Yo pienso otro factor más importante, que tiene que ver con la condición humana.

En cuanto a barroquismo, en El duelo hay citas al Siglo de Oro español.

—Claro, pero en El duelo hay esas hablas y tres de esos habitantes usan un lenguaje que está cerca de una solación barroca. Yo diría que la visión no está oculta, desde el punto de vista lingüístico, por el barroquismo, sino por una situación constante. Son personajes que tienen un trasfondo dentro de ese plazo. Y no es sentido difícil con Maguieira, que utiliza una estructura temporal, teñida, adentrada a un tiempo, con ciertos elementos de modernidad. Así los poemas están delimitados al discurso del hablante.

¿Cuál es su visión del actual panorama literario chileno?

—Hay que abundar en la transición. Hay mucho afán de sobresalir, mucha ambición, desahogada, dentro de escritores jóvenes y otros no tan jóvenes que se dicen poetas. Creo que hay mucho versificador. Tener un discurso poético que se sostiene implica un trabajo y un rigor, cosa que en la mayor parte de los poetas, no existe.

¿Qué significa eso de los versificadores?

—En el fondo, hay muchos poetas que no tienen roce literario, que no es importante porque le permite no sólo amparar la visión de mundo, sino que permite amplificar en cuanto a ideas, porque un discurso poético se trata de ideas. Y no se trata que en los discursos existan muchas ideas, generalmente es

una sola con diferentes matices y niveles de profundidad. Eso es algo que cada poeta debe ir desarrollando en cuanto a lo que quiere plantear.

¿De qué manera influyó el ostracismo en su condición de poeta?

—El ostracismo le permite dos cosas: una voluntad de vivir a toda prueba y le da, a niveles personales, mucha solidez. No hay interacciones que le sean propias. Temo que tener interlocutores que están ligados a un nivel de desarrollo de ideas, a un nivel de desarrollo de pensamiento, a un nivel de actitudes de vida, cosa que no se condice con las situaciones que están ligadas con el poder o quienes pulsan o van fructifican de él. Eso te hace ser un marginal. Pero eso no es un problema, porque los poetas siempre han sido marginales. Ni tampoco es problema ser un

Canto de gallos al amanecer, un libro bastante importante dentro de lo que se podría considerar una poesía social-política, y también metafísica, así como sólo dos críticas. Es decir, hay una coherencia notable de parte de quienes detentan el poder de la crítica. Y sin embargo afirma en su libro que tuvo un impacto muy importante y un nivel crítico muy superior y de muy buena calidad. Parto de la base que el nivel crítico de así está en pedales. Y los que no están en pedales tienen una actitud ligada a intereses. A intereses de grupos, de familia, donde cualquier persona que se destaque trata de ser vilipendiada y golpeada.

¿Usted ha sido víctima de esa crítica interesada?

—Sí, es algo que sucedió, por ejemplo, en La Epoca, donde apareció una crítica — y hay una obra que me respalda. Se pueden decir muchas cosas de mi obra, pero aquí tienden a confundir obra con personas.

¿Y esos intereses también se ven reflejados en otras instancias?

—Claro. Hay gente que lamentablemente sufre de este tipo de situaciones de poder, como el Consejo del Libro o el Pondero, que son vestidas de mano, y que son voz populi, pero la gente no se atreve a decirlos, porque temen que después no les den la boca o el premio equis. Entonces, hay un cierto permitir constante, sistemático. Y aquí las cosas hay que decirlos, hay personas que están dentro de la corrupción.

¿Pero si dice "tal persona es corrupta" y después no tiene pruebas para demostrarlo, puede ir preso.

José María Memet no calla



transgredir, porque los poetas, los verdaderos poetas, siempre lo han sido. El problema es que uno ama, el problema es que uno desea. En ese sentido, al estar lejos de situaciones que son comunes, normales, serenas, en términos de socialización, se hace vivir en otro estado, absolutamente. Todo te cambia otro rigor. Partamos de la base de que no somos omnipotentes, pero, como todo el mundo, por más solo que uno sea, por más lejos que estés del poder, uno también previene y quiere dar amor y ser amado. Uno no puede ser tan alejado si tan alejado como para algunas cosas y sublevarse.

¿Qué resonancia ha tenido su obra en el país?

—A nivel crítico, está sólo no se ha entendido lo que es El duelo. O le doy otro ejemplo,

respecto a Un animal noble y hermoso.

—... que refleja elementos de exotismo, como si la crítica hubiera sido hecha por extranjero. Porque una persona que no te conoce no puede adelantarse en juicio a partir de situaciones textuales, que tienen que ver con la literatura y tienen que ver con hablantes. Entonces, tratarse de marginalismo, de sublevarse. No se, como sin siquiera pensarlo, que no están referidos a un trabajo, ni sirven a un rigor crítico.

¿Cuál es su diagnóstico de esas situaciones?

—Yo creo que hay mucha bajura en estos tiempos. No soy ni el actual de la moral, ni de la ética, pero sí creo haber leído rigor en las discusiones que para mí es importante. Hace más de 20 años que trabajo seriamente

—Tengo otros demostrativos.

Es cosa de ver las listas del Pondero y del Consejo del Libro para darse cuenta cuántos son los jueces, cuántos son los becaarios, etc. Y es muy fácil sacar conclusiones: no pueden ganar cuatro personas de una misma familia, cuando otro miembro de esa familia está en el jurado. O sea, no necesito dar nombres.

Y usted, ¿cómo se desenvuelve en ese medio?

—Yo me vinculo con esa realidad como todo ser humano. Yo sé que las familias existen, pero yo nunca he necesitado becas ni premios para escribir. Los premios que he ganado ha sido consecuencia a sobre trabajar y sus ganancias. Quiero que se entienda que con esto no estoy diciendo que las instituciones son corruptas. Eso es

José María Memet no calla [artículo] Gonzalo Núñez.

AUTORÍA

Memet, José María, 1957-Autor secundario:Nuñez, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José María Memet no calla [artículo] Gonzalo Núñez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile